

La casa de Bernarda Alba

Federico García Lorca

Edición de Elisa Hernández

ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 Nuestro Federico
- 9 Andalucía: infancia con sabor a tierra y pueblo.
Adolescencia
- 11 Madrid: la Residencia de Estudiantes... «ese lugar maravilloso»
- 13 América: Nueva York... «la ciudad más atrevida y moderna del mundo»
- 14 Regreso a España: La Barraca
- 15 Refugio en Granada. Víznar
- 15 Personalidad: «ardiente en sus deseos, como un ser nacido para la libertad»
- 16 Concepción del teatro: «El teatro fue siempre mi vocación»
- 17 *La casa de Bernarda Alba*
- 18 El protagonismo del espacio
- 18 El conflicto dramático. Temas y sentido
- 19 Estructura
- 20 Personajes: drama de mujeres
- 22 Documental fotográfico en blanco y negro

- 23 Realismo poético-simbólico
- 24 Estilo y lenguaje
- 25 La obra hoy y en el escenario
- 26 Esta edición
- 26 Bibliografía esencial

29 **La casa de Bernarda Alba**

- 31 Acto primero
- 74 Acto segundo
- 118 Acto tercero

151 **Después de la lectura**

- 151 Contra el silencio: informar, debatir, cuestionar
- 158 Buceando en la red

INTRODUCCIÓN

Nuestro Federico

«Dime qué lees y te diré quién eres», solía decir Federico.

Quizá te extrañe que comience estas líneas tuteando al autor, llamándole por su nombre y no, como es «normativo», por su nombre y apellidos o por estos solamente, como hacemos con la mayoría de autores. Pero es que estamos ante un escritor muy especial. Su vida, su temperamento, su obra, su muerte lo hacen único. Y todos esos elementos nos atrapan de tal forma, nos lo hacen tan próximo y querido, que solo puede ser ya *nuestro Federico*.

Andalucía: infancia con sabor a tierra y pueblo. Adolescencia

Federico nació en 1898 en Fuente Vaqueros, un pequeño pueblo, *callado y oloroso, rodeado de chopos*, de la Vega de Granada. Tuvo la suerte de tener una infancia muy feliz —como ojalá fueran todas—. Era el mayor de cuatro hermanos, en una familia próspera, liberal y con interés por la cultura:

Mi infancia es aprender letras y música con mi madre, ser un niño rico en el pueblo, un mandón.

A los once años toda la familia se trasladó a vivir a Granada, aunque seguían pasando los veranos en el pueblito de Asquerosa (hoy

Valderrubio, que algo tiene que ver, más adelante lo abordaremos, con la obra que nos ocupa). No fue fácil para el niño Federico este cambio de ambiente del campo a la ciudad. Esos años y esa infancia *con sabor de tierra* quedarían para siempre en el alma y en el ser de nuestro autor, determinando significativamente su personalidad y su obra.

Toda mi infancia es pueblo. Pastores, campo, cielo, soledad. Sencillez, en suma. Amo a la tierra. Me siento ligado a ella en todas mis emociones.

La adolescencia de Federico transcurrió entre su afición a la música y sus estudios de Bachillerato en Granada y Almería. Parece ser que fue un estudiante irregular, entusiasmado mucho más por sus clases de piano —el descubrimiento de Beethoven, Chopin, Debussy...— que por la literatura y el resto de materias.

En 1915 inicia en la Universidad de Granada las carreras de Letras y Derecho. Su paso por las aulas universitarias lo pone en contacto con dos personas determinantes en su vida: su profesor Fernando de los Ríos y el prestigioso compositor Manuel de Falla. El primero, conocido político y heredero del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, enseguida reconoce su talento artístico y se convierte en su protector; el segundo, con el que comparte su pasión por la música y con el que trabará más tarde gran amistad, le transmite su amor por el folclore y lo popular.

Durante su periodo universitario realizó varios viajes que lo pusieron en contacto con otras regiones de España y que contribuyeron a despertar su vocación como escritor. En estos tanteos iniciales empezó escribiendo en prosa —*Impresiones y paisajes* (1918)— pero enseguida cayó, según él, «en el reino de la Poesía»:

Me siento lleno de poesía, poesía fuerte, llana, fantástica, religiosa, mala, honda, canalla, mística. ¡Todo, todo! ¡Quiero ser todas las cosas!

Según nos cuenta su hermano Francisco, por esta época escribía febrilmente, volcando ya en sus textos un sentimiento de frustración que lo acompañará siempre, y que por esas fechas tenía mucho

que ver con la crisis religiosa que atravesaba y sus conflictos sobre su identidad sexual.

Madrid: la Residencia de Estudiantes... «ese lugar maravilloso»

En 1919 se instala en la Residencia de Estudiantes de Madrid. En este centro laico y progresista, foco de la modernidad en España, encuentra el ambiente abierto a la creación y el pensamiento que necesitaba. Aquí conoce a Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, y traba amistad con la mayor parte de los poetas de su generación y de los artistas del momento, entre ellos, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Pedro Salinas, el cineasta Luis Buñuel o el pintor Salvador Dalí, al que lo unió durante un tiempo una relación muy estrecha.

Durante nueve años (1919-1928) Federico alternará su estancia en la Residencia con periodos en Granada. Para entender lo que supuso esta institución para nuestro autor es muy esclarecedora una carta escrita a sus padres en 1920. En un momento crucial y difícil —había abandonado la carrera de derecho y el estreno de su primera obra *El maleficio de la mariposa* había sido un fracaso—, sus padres, preocupados por su futuro —lo típico de los padres, claro—, le pedían que regresase a Granada. Federico, consciente de sus capacidades y necesidades, les suplica:

En mi camino estoy, papá. ¡No me hagas volver la vista atrás!... Aquí escribo, trabajo, leo, estudio. Este ambiente es maravilloso... Yo te suplico de todo corazón que me dejes aquí... A mí ya no me podéis cambiar. Yo he nacido poeta y artista como el que nace cojo, como el que nace ciego, como el que nace guapo. Dejadme las alas en su sitio, que os respondo que volaré bien... no insistas en que me vaya, porque semejante idea me llena de angustia.

En estos años lo encontramos dedicado con igual pasión al dibujo, la poesía y el teatro. En 1921 publicó *Libro de poemas*, conjunto de versos escritos hasta 1918 y seleccionados con la ayuda de su hermano Francisco. En 1922 escribe la *Tragicomedia de don Cristó-*

bal y la seña Rosita. El reconocimiento le irá llegando poco a poco. En 1927 publicará *Canciones*, y ese año llegará también su primer éxito teatral, *Mariana Pineda*, con decorados de Dalí.

Entre tanto, vuelve año y medio a Granada, donde concluye su licenciatura de Derecho e inicia con ilusión la composición de sus *Suites*. Es el tiempo en que estrecha su amistad y colaboración con Manuel de Falla. Ambos impulsan en 1922 el primer concurso de cante jondo, que le inspirará el *Poema del cante Jondo*, editado tiempo después, en 1931. Esta obra apunta ya lo que será característica de su poética: la identificación con lo popular aunado a la estilización culta, rasgo que alcanzará su cima en su poemario siguiente, el *Romancero gitano*, obra que le depara un reconocimiento inmediato.


Paralelamente a su quehacer literario, sigue pintando y, alentado por Dalí —con quien, además de convivir en la Residencia, pasó temporadas en la casa familiar del pintor en Cadaqués—, en 1927 llegó a exponer su obra pictórica en Barcelona. Sin embargo, el distanciamiento entre ambos se dará tan solo un año después, en 1928, año en que confluyen el éxito abrumador que inmediatamente había alcanzado su *Romancero gitano* con una de las crisis más hondas de su vida, según sus propias palabras:

Estoy convaleciente de una gran batalla y necesito poner en orden mi corazón. Ahora solo siento una grandísima inquietud. Es una inquietud de vivir, que parece que mañana me van a quitar la vida.

¿Qué había motivado esa crisis? Parece ser que la confluencia de varias circunstancias vitales. Por un lado, el éxito popular del *Romancero* contribuyó a la creación de una imagen pública del autor asociada al folclorismo andaluz, a lo tópico, que le desagradaba profundamente: «Me va molestando un poco mi mito de gitanería. Los gitanos son un tema. Y nada más. Yo podía ser lo mismo poeta de agujas de coser o de paisajes hidráulicos. Además, el gitanismo me da un tono de incultura, de falta de educación y de poeta salvaje que tú sabes bien no soy. No quiero que me encasillen. Siento que me van echando cadenas», le había escrito a Jorge Guillén. Por

La casa de Bernarda Alba

**Drama de mujeres en los pueblos
de España**



ACTO PRIMERO

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda. Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute¹ rematadas con madroños y volantes. Sillas de anea². Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas, o de reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. Al levantarse el telón está la escena sola. Se oyen doblar las campanas. (Sale la CRIADA.)

CRIADA

Ya tengo el doble de esas campanas metido entre las sienes.

PONCIA (*Sale comiendo chorizo y pan.*)

Llevan ya más de dos horas de gori-gori³. Han venido curas de todos los pueblos. La iglesia está hermosa. En el primer responso⁴ se desmayó la Magdalena.

¹ *yute*: materia textil obtenida de una planta. Estos elementos —las cortinas de yute, las sillas de anea— eran característicos de las casas rurales de familias acomodadas en Andalucía, y otras regiones, a principios del siglo xx.

² *anea*: planta de tallo en forma de caña que se utiliza para fabricar asientos de sillas y esterres, especialmente en zonas rurales.

³ *gori-gori*: canto lúgubre de los entierros.

⁴ *responso*: parte del rezo que se dice por los difuntos.

CRIADA

Esa es la que se queda más sola.

PONCIA

Era a la única que quería el padre. ¡Ay! Gracias a Dios que estamos solas un poquito. Yo he venido a comer.

CRIADA

¡Si te viera la Bernarda!

PONCIA

¡Quisiera que ahora, como no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! ¡Mandona! ¡Dominanta! ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza⁵ de los chorizos.

CRIADA (*Con tristeza ansiosa.*)

¿Por qué no me das para mi niña, Poncia?

PONCIA

Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta!

Voz (*Dentro.*)

¡Bernarda!

⁵ *orza*: vasija alta de barro utilizada para conservar alimentos.

DESPUÉS DE LA LECTURA

**Contra el silencio: informar, debatir,
cuestionar**

1. Esta es una obra que por su extensión se puede trabajar muy bien en clase en cuatro o cinco sesiones. Podemos empezar por una primera dedicada a la lectura del primer acto —o lo que dé tiempo— y a la puesta en común de los primeros datos: la situación, los personajes, la relación entre ellos y su carácter. Para el resto de sesiones, conviene distribuir los papeles y las escenas por grupos y preparar la lectura con antelación.

2. Una forma de individualizar y conocer a los personajes es hacerles presentarse a ellos mismos, dejarles hablar libremente de sus sentimientos, motivaciones, anhelos... Distribuid los personajes y, como si estuviesen en escena en un aparte con el público, que vayan presentándose y se sinceren respecto a lo ocurrido. Acabada la presentación de cada uno, podéis hacerles las preguntas que creáis pertinentes: aclaraciones sobre lo que os hayan dicho, coherencia con los rasgos del personaje, etc.

3. ¿Drama o tragedia? A pesar de que Lorca tituló la obra como drama, algunos críticos han visto en ella rasgos de la tragedia clásica. Nosotros, aunque hayamos utilizado en alguna ocasión este término, la entendemos como el autor, pero es evidente que en algunos rasgos concuerda con la tragedia. Señalad qué rasgos acercan la obra a este género y qué otros la distancian del mismo.

4. Sobre el **tema** central de la obra —el choque entre la **libertad** y la **represión**, entre la ley natural y la ley social— se hace evidente que es un conflicto atemporal. Federico nos lo plantea en un determinado marco y a través de un grupo de mujeres, pero será fácil encontrar nuevos contextos actuales donde se vive esa problemática, en algunos casos con extrema violencia. ¿Cuáles se os ocurren?

5. El **tema social** se plantea ya en la primera escena (sentimientos de Poncia hacia su ama, el comportamiento de la criada con la mendiga, la alusión a los abusos del difunto...) y se manifiesta en otros momentos de la obra, especialmente en las alusiones a las diferencias de clase. Repasad las escenas en que este tema toma protagonismo, seleccionad citas, id tomando notas y, finalmente, redactad un texto expositivo-argumentativo con el desarrollo de esta temática.

6. Otro de los **temas**, el de la **honra**, tiene una larga tradición en la literatura española. Por ejemplo, de honra se habla ya en el *Poema de Mio Cid*, en *El Lazarillo* o en el teatro del Siglo de Oro —es casi un tópico la *honra calderoniana*—. Infórmate al respecto o prepara una exposición oral en la que expliques las similitudes o diferencias que encuentras entre las obras citadas y *La casa de Bernarda Alba*. Luego, se puede aprovechar la actividad para suscitar un debate sobre cómo se entiende en la actualidad este concepto.

7. A Bernarda la hemos caracterizado ampliamente como un personaje cruel y tirano que acaba siendo una especie de verdugo de sus propias hijas. Pero, ¿no sería posible también considerarla en algún sentido como víctima?

8. «Seré lo que él quiera que sea», «En mí no manda nadie más que Pepe». Estas palabras del **personaje de Adela**, que en la obra presentan un sentido claro de rebelión y de afirmación de su libertad frente a la madre, en la actualidad se cargan de connotaciones machistas y nos inducen a pensar en la problemática de género. Sería interesante realizar un debate sobre estas cuestiones y analizar cómo percibís este problema en vuestro contexto más próximo.

9. Si las dos actividades anteriores se centran en Bernarda y Adela, en esta es otro personaje de fuertes caracteres quien requiere nuestra atención: Poncia. En especial interesa que os fijéis en la relación que establece con Bernarda, por presentar muchos matices. ¿Cómo es esa relación?, ¿en qué se basa? Y, aunque sea pura conjetura o fantaseo, ¿qué vínculos podría haber entre ellas?